

PAISAJE MINERO DE REOCÍN



FOTOGRAFÍA: LUIS PALOMEQUE

P A I S A J E S D E C A N T A B R I A

Muchos son las huellas de la actividad minera que desde la época romana han modelado a diferentes escalas el paisaje de Cantabria, y rico y variado el patrimonio cultural heredado, habiéndose reconvertido algunas en zonas para el uso y disfrute de la población, como son dos de los principales atractivos turísticos de la región: el Parque de la Naturaleza de Cabárceno y La Cueva del Soplao. Sin embargo, existen múltiples espacios mineros que, tras el cese de su actividad, han caído en el olvido. Entre ellos, por su significativa relevancia paisajística e interés geológico, caben resaltar las explotaciones a cielo abierto que conforman auténticas 'cicatrices en el territorio' siendo de justicia poner en relieve uno de los espacios mineros por antonomasia en la región: el zanjón de la mina de Reocín.

Este enorme hueco en el terreno excavado sobre las calizas del periodo Cretácico, hoy en día con forma escalonada al utilizar el método de explotación por rampas, es el elemento más llamativo del mosaico de vestigios mineros e industriales que han cosido la Comarca del

ASÍ LO VE... MARTA CANO

La cicatriz olvidada

► **Marta Cano Crespo.** Formada en el Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria y desde 2005 es uno de los geógrafos que trabaja en el Puer-



to de Santander en el Departamento de Actividades Corporativas y Trabajo, desempeñando labores técnicas también en el campo de la ordenación territorial, el medio ambiente y la relación puerto ciudad.

Besaya desde que en 1856 se descubriera en Reocín el entonces mayor yacimiento de zinc de Europa y su explotación por parte de la anti-

gua Real Compañía de Minas. En casi siglo y medio de explotación, se excavaron 579 m desde la superficie sin no pocos hechos cierta-

mente traumáticos, como la desaparición del preexistente núcleo de Reocín para optimizar la actividad con las reservas del sustrato so-

bre el que se asentaba o los diferentes accidentes acaecidos, como el de 1960 que supuso el fallecimiento de 18 de personas o el hundimiento de varias galerías subterráneas en 1965.

Tras el abandono de la actividad en 2003, se han acometido diferentes actuaciones de regeneración ambiental, entre las que cabe destacar el llenado de agua de la zanja tras la parada de las bombas que evitaban su anegación y la revegetación de su zona perimetral, habiendo conferido en la actualidad un paisaje muy singular gracias al contraste de los diferentes tonos existentes.

Sin embargo, y a pesar de los nuevos proyectos mineros que planean en el horizonte, urge poner en valor el patrimonio que conforma esta cicatriz del territorio hoy día olvidada con un plan integral para todo el espacio, con el fin de que Cantabria adquiera la consideración de espacio minero de entidad como las vecinas Asturias y Vizcaya, y no limitarse a la reconversión urbanística para el desarrollo de parques empresariales o proyectos similares.